

DISEÑO Creador con amplia trayectoria en la cerámica y docencia de las artes

Miguel Arroyo: pionero del mobiliario moderno

Fue un hombre multidisciplinario que conjugó la estética colonial venezolana con el lenguaje modernista

ELINA PÉREZ URBANEJA

Los años 50 del siglo XX quedaron inscritos en Venezuela como sinónimo de progreso material y renovación. La arquitectura y los muebles de líneas simples y geométricas evidenciaron el estilo de vida de una nación que pasaba sin pudor de lo rural a lo urbano. Lampolux, Decodibo, la Galería Hatch y Capuy fueron las tiendas que introdujeron el mobiliario moderno, principalmente el de origen escandinavo en el país.

El primero en asumir el diseño de mobiliario moderno en estas tierras fue Miguel Arroyo, recordado por su gestión como director del Museo de Bellas Artes, así como por su trayectoria en la cerámica, investigación y docencia de las artes.

Arroyo mostró desde muy joven su vocación. En 1939 viajó a Estados Unidos, como asistente del pintor Luis Alfredo López Méndez, quien fue comisionado para realizar los murales del Pabellón de Venezuela en la Feria Mundial de Nueva York. Más tarde, en



Asesoría en La Estancia

Desde los años 60, Miguel Arroyo se fue alejando de la práctica del diseño, sin embargo ello no amainó su gusto por esta disciplina. A mediados de los años 90 participó en el equipo de asesores del Centro de Arte La Estancia,

primera institución nacional concebida con el fin de promover el diseño y la fotografía. Se mantuvo activo como asesor de diferentes proyectos culturales y como investigador hasta su muerte en 2004.

En 1946, ganó una beca del Ministerio Nacional de Educación para estudiar en el Carnegie Institute Technology de Pittsburgh, donde tuvo contacto con las artes aplicadas.

En 1949 abrió junto a dos socios la tienda Gato, pionero

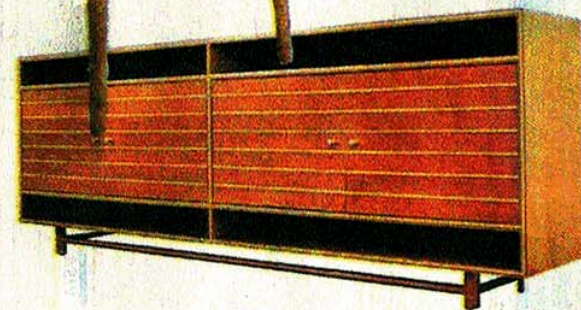
en comercializar objetos ornamentales y de diseño. El local ocupaba una casa en la avenida Los Jabillos de Sabana Grande. Allí produjo cerámicas, esmaltes y muebles de corte moderno.

En la década de los 50 se ad-

REINALDO ARMAS/CORTESÍA SALA TRASNOCHO ARTE CONTACTO/ ARCHIVO



Silla para comedor en pardillo y esterilla



Mueble integral diseñado que combina madera con listeles de aluminio

hirió al grupo de vanguardia artística *Los disidentes*, desde el cual expresó su opinión acerca del papel que debía cumplir el diseño en la sociedad venezolana. Para Arroyo, los abstraccionistas se preocupan "por la arquitectura, por el diseño industrial, por las artesanías e imaginan un estado de integración de las artes, según el cual estén presentes no sólo en el gran mural o en la policromía de los edificios, sino también en el diseño y selección de los materiales y color de objetos tan comunes como puede serlo una cacerola".

Para la posteridad. La arquitectura moderna tuvo auge en la Caracas de los años 50. Los mejores ejemplos fueron la Ciudad Universitaria proyectada por Carlos Raúl Villanueva y la urbanización Bello Monte promovida por Inocente Palacios. Sin embargo, fueron escasos los muebles de corte moderno concebidos en nuestro país.

En América Latina, la estética modernista en el mobiliario se expresó en la introducción de aspectos locales, la identidad cultural, las razones físico-ambientales y en el rescate de las

tradiciones artesanales. El resultado fue el contraste entre lo nuevo y lo antiguo.

En un artículo escrito para la *Revista A* en 1954, Arroyo rindió testimonio sobre su proceso creativo acerca del amueblamiento de la casa de playa de Alfredo Boulton en Pampatar, estado Nueva Esparta.

Para acometer este encargo, Arroyo emprendió una investigación sobre mobiliario colonial, que se inició con la observación de ejemplares expuestos en la Quinta de Anauco. Concluyó que sus características eran la sobriedad, el material (madera), la predilección por líneas curvas y el alarde de técnica artesanal.

Esa información fue la base para diseñar el juego de comedor, un armario, los asientos para el salón de estar y los cuartos, los cuales exhiben formalmente una auténtica integración de la estética colonial con el lenguaje modernista. Varios de estos objetos estuvieron en la exposición *Interior moderno*, montada en la Sala Trasnocho Arte Contacto en 2005.

Entre 1950 y 1959, Arroyo diseñó más de 100 muebles por encargo, tanto para particulares como para empresas. Mostró predilección por las maderas autóctonas, trabajadas magistralmente por el ebanista de origen canario Pedro Santana. Fueron empleadas según sus texturas, grados de dureza y color, y en ocasiones combinadas con otros materiales como el metal, el mármol y la fórmica.

En cuanto a la estética también hubo oportunidades en las que los muebles de Arroyo evocaron el ritmo visual de la abstracción geométrica, como en el caso de la mesa que concibió para la familia Mendoza con el concepto "vacío-lleno".